

Diferencias y similitudes de la pobreza en el trabajo en Europa®

ALEXANDER GOERNE*

RESUMEN

Este artículo se basa en la ola de 2007 de la EU-SILC y aporta una visión general de la pobreza en el trabajo en 23 países europeos, con un análisis en profundidad de cinco países, a saber: el Reino Unido, Francia, Suecia, Polonia y España. El análisis identifica varios mecanismos que llevan a la pobreza en el trabajo (IWP en sus siglas en inglés: *In Work Poverty*), e indica las diferencias y similitudes entre los cinco países. Se establecen vínculos entre los niveles de IWP, los mecanismos que llevan a la IWP y la teoría de los regímenes de bienestar. De esta forma, se señala al empleo de bajo salario y algunas variables de nivel individual como determinantes relevantes de la IWP en todos los países y regímenes. Se detecta una mayor variedad en cuanto a la función que desempeñan los determinantes de la IWP relacionados con el hogar.

ticas públicas en materia de empleo y lucha contra la exclusión social.

No obstante, en este artículo sostengo que el problema de la pobreza en el trabajo (IWP) continúa siendo de gran relevancia. En gran medida ello se debe al hecho de que las políticas públicas que combaten el desempleo, la pobreza y la exclusión social están diseñadas cada vez más como “políticas de activación”. La activación está, a su vez, frecuentemente asociada a políticas de empleo encaminadas a incrementar la proporción de trabajadores con bajos salarios o a reducir las rigideces del mercado de trabajo para favorecer la creación de empleo temporal.

Como se expondrá detalladamente en este documento, los empleos de bajo salario y los trabajos atípicos se traducen rápidamente en altos niveles de pobreza en el trabajo. También han de tenerse en cuenta otros mecanismos como determinantes potenciales de la pobreza en el trabajo, muy especialmente los factores relacionados con el hogar. El objetivo de este artículo es explorar cómo varía la incidencia de estos mecanismos de unos países a otros.

El análisis realizado en este artículo se basa en la ola de 2007 de la encuesta EU-SILC (los datos más recientes disponibles en el momento de su redacción), y combina métodos descriptivos e inferenciales. En particular, este artículo se centra en las dos preguntas siguientes: en primer lugar, ¿existe un modelo explicativo común para todos los países y hay vínculos causales uniformes que prevalezcan independientemente del nivel de IWP y del contexto institucional? En segundo lugar, ¿existen perfiles nacionales particulares en lugar de (o complementen-

1. INTRODUCCIÓN¹

En el momento de redactar este artículo en 2010, los efectos de la crisis financiera mundial dominan el debate sobre la pobreza, la exclusión y la desigualdad. El fuerte aumento del desempleo registrado por la mayoría de los países económicamente desarrollados de Occidente desde 2009 parece haberse convertido en el principal reto de las polí-

® Traducción del original en inglés de Carlos Luengo.

* Investigador, School of Social and Political Studies, Universidad de Edimburgo.

¹ Los datos incluidos en este artículo fueron recabados en un proyecto de investigación en el marco del programa RECOWOE (Conciliación de vida laboral y Bienestar en Europa), una red de excelencia europea financiada por FP6.

tarios a) dichas pautas uniformes? Estas cuestiones son abordadas haciendo énfasis en la relación crucial entre los riesgos de pobreza, de un lado, y los tres mecanismos de calidad del empleo (niveles de remuneración), cantidad de empleo (participación en el mercado de trabajo de los miembros de la unidad familiar) y gasto de los hogares (coste de los dependientes), de otro.

El artículo está estructurado como sigue. En primer lugar, explicaré la construcción y medición del indicador de IWP y describiré los tres mecanismos que pueden explicar el nivel y la naturaleza de la IWP. A continuación, examinaré la relación existente entre estos mecanismos y los regímenes de bienestar. Esto conducirá a una discusión de los resultados derivados del análisis estadístico del fenómeno de la IWP en los cinco países mencionados anteriormente (España, Polonia, Reino Unido, Francia y Suecia). El artículo se cierra con una conclusión. Las tablas estadísticas pueden consultarse en el anexo.

2. DEFINICIÓN Y MECANISMOS DE LA POBREZA EN EL TRABAJO

La operacionalización del concepto “pobreza en el trabajo” (IWP) ha de dar respuesta a dos preguntas. En primer lugar, ¿qué es pobreza o a quién debe considerarse pobre? En segundo lugar, ¿quién se considera que está trabajando?

La forma más habitual de medir la pobreza hace referencia a la distribución de la renta monetaria familiar. En este estudio se utiliza la definición de pobreza como el 60% de la mediana ajustada de la renta media de los hogares. A fin de eliminar las fluctuaciones a corto plazo, se tiene en cuenta la renta familiar anual. Este enfoque es el adoptado actualmente de forma generalizada en el área de investigación de la desigualdad por, entre otros organismos importantes, la agencia estadística de la Unión Europea EUROSTAT (2009). He elegido esta definición para asegurar la comparabilidad del presente análisis con otros estudios centrados en la IWP, así como con la pobreza monetaria en general².

² Para más detalles sobre la medición de IWP en este estudio, véase Goerne (2011). Para una buena visión general de los diferentes enfoques de la medición de la IWP en general, véase Peña-Casas y Latta (2004), y Strengmann-Kuhn (2003).

La segunda parte del concepto de IWP, la situación laboral, se mide comúnmente a nivel de cada individuo, no a nivel de la unidad familiar u hogar. Nuevamente, a fin de establecer la comparabilidad con otros estudios, entre ellos el propio indicador de la IWP de EUROSTAT (2009), en este estudio se considera que trabajan todos los individuos cuya *situación de actividad más frecuente* es “trabajando”, esto es, las personas que han desarrollado una actividad remunerada durante más de seis meses a lo largo de los últimos 12 meses (sin umbral mínimo de tiempo trabajado). El uso de esta definición permite eliminar las fluctuaciones a corto plazo entre empleo y desempleo, que cabe esperar que desempeñen una función importante, especialmente en el seno del grupo de trabajadores de bajo salario que son los que presentan mayor riesgo de IWP³.

Así pues, de la construcción del indicador de pobreza en el trabajo (Crettaz y Bonoli, 2011) pueden deducirse *tres mecanismos*. La mezcla de información sobre empleo individual y renta agregada del hogar significa que la IWP puede estar causada por una baja calidad del empleo (niveles de remuneración), una cantidad de empleo insuficiente (participación en el mercado de trabajo de los miembros de la unidad familiar), o un elevado gasto familiar (coste de las personas dependientes).

El mecanismo más evidente es que un trabajador es pobre debido a sus bajos ingresos. Por lo tanto, el análisis presta especial atención a la cuestión de en qué medida unos *bajos ingresos*, es decir, unos ingresos inferiores al 66% del salario medio por hora⁴, incrementan el riesgo de pobreza.

Aparte de salarios bajos, también es posible caer por debajo del umbral de pobreza debido a que la pareja u otros miembros de la unidad familiar en edad de trabajar tienen ingresos bajos o ningún ingreso. Burkhauser *et al.* (1995) sugieren (con respecto a EEUU) que este mecanismo podría haber adquirido una creciente relevancia a lo largo del siglo XX, y en estudios recientes se han abordado explícitamente los efectos del empleo de la pareja en la pobreza (Maître *et al.*, 2003; Büchel *et al.*, 2003). Es posible igualmente que la presencia de una segunda persona con ingresos compense los efectos de los bajos ingresos. Los efectos de segundas personas con ingresos se incorporan mediante

³ Para más información, véase Goerne (2011).

⁴ Esta definición de empleo de salario bajo sigue la práctica de otros estudios recientes, vgr.: Bosch (2009), Kalina y Weinkopf (2010) o Lucifora (2005).

la variable *participación del hogar en la fuerza de trabajo*, que registra el ratio de miembros de la unidad familiar en edad de trabajar que trabajan y no trabajan. En tercer lugar, la IWP puede estar causada por los elevados costes en que puede incurrir la unidad familiar debido, por ejemplo, a la existencia de hijos. Por último, es también posible que la IWP se deba a una combinación de dos o tres de estos mecanismos.

3. POBREZA EN EL TRABAJO Y RÉGIMENES DE BIENESTAR

Varios estudios han asociado la incidencia del empleo de bajo salario con la forma particular de las instituciones del mercado de trabajo nacionales (Lucifora *et al.*, 2005; Lucifora, 2000; Freeman, 2007; Wallerstein, 1999; Blau y Kahn, 1996; Bosch, 2009). Si bien sus conclusiones son también relevantes para el debate sobre la IWP, resulta mucho más difícil establecer un vínculo entre el contexto institucional y la IWP. Esto se debe principalmente al hecho de que los bajos salarios son sólo uno de los tres mecanismos potenciales que llevan a la IWP. Por consiguiente, no basta simplemente con examinar los sospechosos habituales de las instituciones del mercado de trabajo. Es preciso tener en cuenta otros patrones como componentes relevantes de los marcos institucionales respectivos, tales como la incidencia de hogares con dos trabajadores y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo (Bambra, 2004; Daly y Rake, 2003). Por ello, los cinco países que se analizan en detalle en este documento (Reino Unido, España, Francia, Suecia y Polonia) han sido seleccionados en función de su pertenencia a uno de los diferentes mundos de capitalismo de bienestar (Esping-Andersen, 1990; Ferrera, 1996) o modelos de capitalismo (Amable, 2003).

En estudios recientes de Allègre (2008), Lohmann y Marx (2008) y Lohmann (2008) se han establecido vínculos entre niveles de IWP y varios determinantes institucionales. De tales investigaciones se deduce que los niveles de IWP son relativamente bajos en los países escandinavos, relativamente altos en los países meridionales, y que los países continentales y los regímenes de bienestar liberales se hallan en algún lugar intermedio entre estos dos polos. En teoría, el grupo nórdico parece una versión invertida de los países mediterráneos. Una elevada participación de la mujer en el mercado de trabajo, un gasto social generoso y una reducida desigualdad salarial sugieren que ninguno de los

tres mecanismos antes esbozados es particularmente pronunciado en los países nórdicos. En cambio, de los países meridionales cabe esperar justamente lo contrario. Aunque las familias mediterráneas mitigan más los riesgos individuales que las de los países del norte de Europa, el hecho de que las desigualdades salariales sean relativamente más elevadas, los servicios públicos (guarderías) estén menos desarrollados y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo sea inferior en España, Grecia e Italia, indica que es de esperar una mayor incidencia de la IWP en estos países.

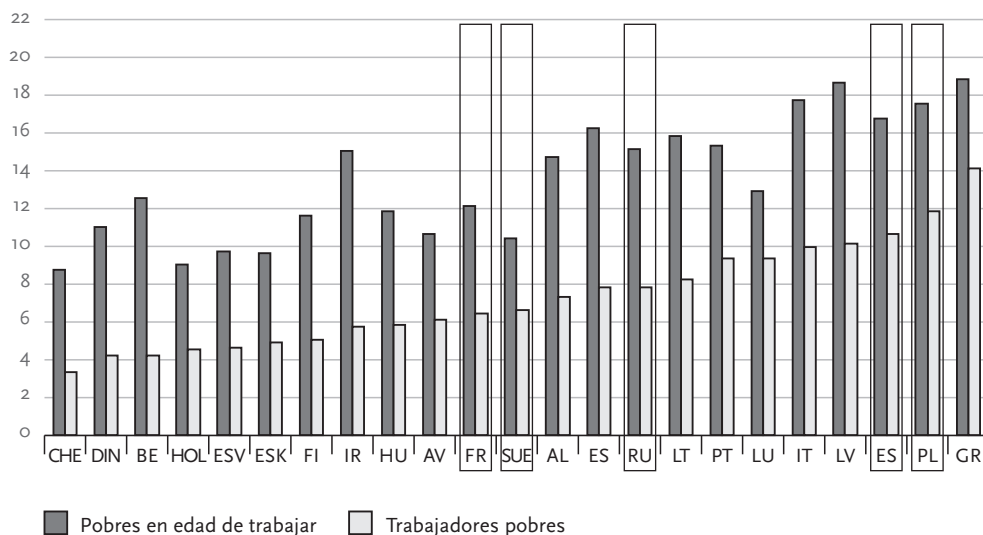
Las repercusiones en la IWP de los regímenes de bienestar liberales y continentales son menos claras. Es de esperar que la incidencia relativamente alta del empleo de bajo salario en el Reino Unido incremente la IWP. Por otra parte, la elevada participación global de la mujer en la fuerza de trabajo de países como el Reino Unido podría suponer que unos bajos salarios no se traduzcan *per se* en pobreza, gracias principalmente a la preponderancia de hogares de dos personas con ingresos. Por último, el rol de los países continentales conservadores es igualmente ambiguo en cuanto a la incidencia de la IWP. Un elevado gasto social y una variante de capitalismo más coordinada acortan las desigualdades salariales, reduciendo por ende la relevancia de los bajos salarios para la IWP. No obstante, unos niveles relativamente bajos de participación de la mujer en la fuerza de trabajo y un creciente segmento de trabajo precario pueden ser factores que contribuyan a la IWP.

El que el presente estudio contribuya a este debate, o incluso vaya más allá del mismo, añadiendo una variante de régimen adicional, la de los países del este de Europa, dependerá en gran medida de que los cinco países analizados en este artículo puedan considerarse realmente como representativos de las cinco variantes de capitalismo respectivas.

Los países de la Figura 1 están ordenados en función de sus valores para el indicador IWP. Puede apreciarse fácilmente que los países nórdicos de Dinamarca, Finlandia y Suecia se hallan todos en la mitad inferior de la distribución (aunque con marcadas diferencias entre ellos), mientras que los países meridionales de Grecia, España, Italia y Portugal están en la mitad superior. Existe una variación aún mayor entre los regímenes continentales de Bélgica, Holanda, Austria, Francia y Alemania, los cuales, no obstante, se hallan en la zona intermedia o en la mitad inferior de la distribución. Los dos países liberales de la muestra, a saber, el Reino Unido e Irlanda, se sitúan en algún lugar intermedio de la distri-

GRÁFICO 1

POBRES EN EDAD DE TRABAJAR Y TRABAJADORES POBRES EN 23 PAÍSES EUROPEOS



Fuente: EU-SILC, ola de 2007, elaboración propia.

bución. Los países de Europa del Este, de otro lado, representan una imagen de máxima heterogeneidad, pudiendo hallarse en cualquier lugar de la distribución, desde el extremo inferior (República Checa), hasta el extremo superior (Polonia).

Este breve examen de la variación entre los grupos del indicador IWP suscita dudas en cuanto a la representatividad de los antedichos cinco países (Reino Unido, España, Francia, Suecia y Polonia), en términos de regímenes de bienestar. La amplia variación entre los países de Europa del Este debería hacer que Polonia fuera tratada ella sola como un caso especial, al diferir más de la vecina República Checa que de la geográficamente distante España. Dado que los países conservadores de Europa continental forman un grupo más compacto, Francia podría representar a este tipo en una cierta medida. Ahora bien, el hecho de que Bélgica se halle cerca del extremo inferior de la distribución supone que también aquí sea preciso ejercer cierta cautela y no lanzarse a generalizaciones rápidas. Suecia exhibe los segundos valores de IWP más bajos de nuestra muestra de cinco países, pero ello no quita que aún registre las tasas de IWP más altas de los países nórdicos, lo cual, en cierta medida, convierte a este caso en una excepción dentro de este grupo. Por último, el hecho de que el grupo de países meridio-

nales presente grandes similitudes supone un buen argumento para elegir a España como caso a partir del cual intentar generar hipótesis generalizables.

4. RIESGOS INDIVIDUALES DE IWP Y PERFILES DE TRABAJADORES POBRES. CINCO PAÍSES, ¿CUÁNTAS HISTORIAS?

El análisis siguiente se centra en cinco países: el Reino Unido, España, Francia, Suecia y Polonia. Su finalidad es explorar las variables y los mecanismos que son *más o menos importantes* en cada uno de los cinco países. La cuestión de la importancia puede dividirse en dos partes. En primer lugar, es necesario establecer los factores que llevan a mayores riesgos individuales de IWP. Esto pasa por identificar los subgrupos de la población activa que presentan un alto riesgo de IWP en cada país. En segundo lugar, es igualmente necesario considerar el tamaño relativo de estos grupos de riesgo, ya que la proporción de un grupo de riesgo específico en la población trabajadora pobre total probablemente determinará su relevancia en el diseño de las políticas públicas. Así pues, además del análisis de los

riesgos individuales, se estudiará la *composición* de la población trabajadora pobre.

A continuación, trazaré las principales similitudes que pueden observarse en todos los países, basándome en gran medida en la información sobre riesgos individuales resultante de los modelos de regresión (Tabla A4). Seguidamente abordaré las diferencias entre los cinco países, recurriendo a una triangulación de los datos sobre riesgos individuales y la composición de la población trabajadora (Tablas A1-4).

Similitudes

Comienzo la discusión examinando algunas variables de nivel individual, en primer lugar el impacto del *género* sobre los riesgos de IWP. En todos los países de la muestra, el porcentaje de mujeres con riesgo de IWP es menor que el de hombres (Tabla A3), y la proporción de mujeres en la población trabajadora pobre es notablemente inferior a la proporción de hombres (Tabla A2). No obstante, uno debería resistirse a concluir que las mujeres exhiben un menor riesgo de IWP. Si bien los modelos de regresión arrojan coeficientes estadísticamente insignificantes con respecto al Reino Unido, Francia y España, sí muestran efectos estadísticamente relevantes que apuntan a que las mujeres presentan mayores riesgos que los hombres en Suecia y Polonia. ¿Cómo podría explicarse esto?

Una respuesta plausible sería suponer que las diferencias de género en la participación en la fuerza de trabajo influyen en el indicador IWP. En hogares con dos adultos pero una sola persona con ingresos, los hombres son a menudo esa persona con ingresos y, por lo tanto, sólo se cuenta al hombre como trabajador pobre, cuando el hogar cae por debajo del umbral de pobreza. En cambio, cuando la mujer trabaja frecuentemente forma parte de un hogar de dos personas con ingresos, que tiene un menor riesgo de pobreza que un hogar de una sola persona con ingresos (hombre proveedor) (véase *infra*). Así pues, esta explicación sugiere que las mujeres no presentan realmente un menor riesgo de IWP. Asimismo, el hecho de que las mujeres exhiban generalmente un mayor riesgo de percibir salarios bajos (Mason y Salverda, 2010; Lucifora et al., 2005) podría explicar por qué los riesgos de IWP para las mujeres pueden ser incluso más altos que para los hombres, como arroja el modelo de regresión con respecto a Polonia y Suecia.

El asunto cobra una nitidez aún mayor cuando se examina el impacto de factores tales como la

*educación y la migración*⁵. El nivel de educación se revela como un predictor bastante acertado de la pobreza entre la población activa en todos los países, con la sola excepción de Suecia. En todos los países, cuanto más tiempo dediquen las personas a la educación, menor será su riesgo de convertirse en trabajadores pobres. Asimismo, los modelos de regresión sugieren que puede establecerse una relación similarmente clara entre la IWP y la historia individual de migración (Tabla A4). Las conclusiones del modelo de regresión son dignas de mención, ya que muestran que la migración tiene un efecto aun cuando se controlen otros factores, tales como el nivel educativo o los bajos ingresos. Esto está en línea con lo que se ha dado en denominar la devaluación del capital humano a través de la inmigración (Drinkwater et al., 2006; Özden, 2006; Borjas, 1987).

No sorprende en absoluto que la calidad del empleo y los salarios bajos tengan una influencia fuerte y clara en los riesgos de IWP en todos los países. Los trabajadores no cualificados, a tiempo parcial y autónomos presentan mayores riesgos de pobreza en la totalidad de los cinco países de la muestra (Tabla A3). Tener un contrato de trabajo temporal (en contraposición a indefinido) también entraña un mayor riesgo de IWP (Tabla A4). Si se examinan los riesgos por sectores económicos, en la mayoría de los países son más altos para quienes trabajan en la agricultura o hostelería. Por último, los modelos de regresión muestran claramente que en todos los países los trabajadores con salarios bajos exhiben un mayor riesgo de IWP que los que tienen salarios más altos. El hecho de que la variable *ingresos bajos* presente los coeficientes de regresión más altos en todos los países pone de manifiesto su importancia crucial.

En los cinco países, los modelos de regresión arrojan mayores riesgos para los hogares con hijos que sin hijos y (en la mayoría de los países), riesgos incluso drásticamente más altos cuando hay más de un hijo dependiente en el hogar. Las variables *número de personas con ingresos en el hogar e intensidad laboral del hogar* muestran que la cuestión de la participación en el mercado de trabajo es igualmente crucial. Cuando sólo un adulto del

⁵ Polonia no encaja muy bien aquí en cuanto al impacto de la educación y, sobre todo, de la migración. No obstante, los bajos niveles de significación estadística en el caso polaco apuntan al hecho de que, probablemente, ello se deba al escaso número de casos (vgr.: una proporción muy baja de migrantes en la población activa polaca y, ciertamente, en la muestra de EU-SILC), y no a que en Polonia la educación o la migración no influyan en los riesgos de IWP.

hogar trabaja, el riesgo de IWP es mucho más alto que el de los hogares de dos personas con ingresos. Al igual que las variables, ambos factores (esto es, la falta de una segunda persona con ingresos en el hogar y el coste de los hijos) refuerzan mutuamente sus efectos en el caso de los padres sin pareja. Los datos estadísticos muestran un alto riesgo de IWP para los padres sin pareja en todos los países. Más sorprendente es el hecho de que no sólo los cabezas de familias monoparentales, sino también los hogares unipersonales sin dependientes tienen un riesgo de IWP relativamente más alto. Una vez más, esto indica la importancia crucial de la aportación a la renta familiar de la segunda persona con ingresos. Entre el 7% (Francia) y el 14% (Suecia) de todas las personas trabajadoras sin pareja son pobres (Tabla A3), lo que indica la estrecha relación entre los dos mecanismos: *IWP debida a bajos salarios* e *IWP debida a la ausencia de una segunda persona con ingresos en el hogar*.

Suecia

A la vista de la Tabla A1, parece que la relación entre salario bajo e IWP adopta formas muy diferentes en los distintos países. El 72,4% de los trabajadores pobres suecos lo son por ser perceptores de salarios bajos, un porcentaje mayor que el de cualquiera de los otros cinco países. Si bien el modelo de regresión muestra que los hogares suecos con baja *intensidad laboral del hogar* tienen un mayor riesgo de IWP, el tamaño del coeficiente de regresión es considerablemente menor que en otros países. En otras palabras, la mayoría de los trabajadores pobres suecos están por debajo del umbral de pobreza debido (al menos en parte) a sus bajos salarios, desempeñando el contexto familiar una función *relativamente* irrelevante en la determinación del riesgo de IWP. Esto cuadra con lo que es ya sabido sobre la importancia comparativamente menor de la familia como institución redistributiva en los países escandinavos (Daly y Rake, 2003).

Las altas tasas de actividad laboral explican este peculiar perfil del trabajador pobre en Suecia. Si bien la elevada participación en el mercado de trabajo es un rasgo bien conocido del régimen de bienestar sueco⁶,

⁶ En 2007, según Eurostat (2010), la participación de la fuerza de trabajo total (población con edades comprendidas entre los 16 y 64 años), se situaba en el 74,4% – sólo Suiza, los Países Bajos, Islandia, Noruega y Dinamarca tenían tasas ligeramente superiores. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo era del 71,8%, más que en cualquier otro país europeo aparte de Islandia, Noruega y Dinamarca.

al igual que el de los demás países nórdicos, resulta llamativo que la elevada participación en el mercado de trabajo sea aplicable tanto a los trabajadores no-pobres como a los trabajadores pobres. Más del 70% de los hogares de trabajadores pobres en esta muestra tiene el valor máximo para *intensidad laboral del hogar*, más del doble que la cifra correspondiente en España y aún un 15% más que en el Reino Unido (Tabla A2). Así pues, el hogar de dos personas con ingresos es la forma más común de unidad familiar en pareja de Suecia, tanto entre los trabajadores no pobres como entre los trabajadores pobres.

En Suecia, casi la mitad de la población trabajadora pobre vive sin pareja, con o sin hijos (pero sólo un quinto en la población trabajadora no pobre –véase tabla A2). Si las personas sin pareja, que por definición no pueden agregar recursos en el hogar, constituyen una parte muy grande de la población trabajadora pobre, nuevamente ello resalta la importancia del empleo de bajo salario como razón de la IWP.

Más llamativa es la elevada proporción de trabajadores pobres con cualificaciones elevadas (20%) y educación superior (30%) en Suecia. Esto difiere mucho de la situación en otros países donde la educación superior suele conllevar un menor riesgo de pobreza (Tabla A2). Probablemente, esta excepción sueca puede explicarse echando mano de otra anomalía del caso, a saber, el hecho de que los trabajadores pobres correspondan en un grado inusualmente elevado al tramo de edad más joven (el 21% tiene menos de 25 años). En otras palabras, los datos sugieren que una gran proporción de los trabajadores pobres suecos son pobres únicamente mientras son jóvenes, viven en un hogar unipersonal y trabajan en empleos de bajo salario pese a estar altamente cualificados. Puede suponerse que esto es sólo un fenómeno temporal que desaparecerá cuando estos jóvenes altamente cualificados pasen más tarde a empleos mejor remunerados, acaben sus estudios y formen familias.

Reino Unido y Francia

En comparación con Suecia, en el Reino Unido y Francia la proporción de trabajadores con salario bajo entre los trabajadores pobres es mucho más reducida (Tabla A1). Esto indica que es probable que la unidad familiar desempeñe una función más importante en ambos países en la determinación del riesgo de IWP.

De los dos mecanismos relacionados con el hogar, los datos muestran que la carencia de empleo de la pareja es crucial tanto en Francia como en el Reino Unido. Si bien la participación de la fuerza de trabajo según la variable *intensidad laboral del hogar* es alta entre los no pobres en Francia y el Reino Unido, ambos países difieren de Suecia en cuanto a los patrones de empleo de los hogares pobres. En el Reino Unido y en Francia, la participación de la fuerza de trabajo es alta únicamente entre los trabajadores de hogares no pobres y baja en los hogares de los trabajadores pobres.

No es ninguna sorpresa que el riesgo de IWP sea más alto en los hogares con baja *intensidad laboral del hogar*. En el Reino Unido es mayor que en cualquiera de los otros cuatro países y en Francia se sitúa en algún punto intermedio entre los polos extremos que representan Suecia y el Reino Unido.

El otro factor de riesgo potencial ligado al hogar, a saber, la función de los hijos en el mismo, tiene aparentemente una importancia menor. Aunque el riesgo de IWP aumenta claramente con el número de hijos dependientes en el hogar (Tabla A4), ello no se traduce en una mayor proporción de familias con hijos en la población trabajadora pobre (Tabla A2). Así pues, al igual que en el caso de Suecia, tanto en Francia como en el Reino Unido, el coste de los hijos tiene una importancia sólo moderada.

El mayor subgrupo individual de trabajadores pobres es, como en Suecia, el de las personas sin pareja con y sin hijos (aunque el valor de Suecia del 47% se reduce considerablemente hasta un 27% en el Reino Unido y Francia).

Si bien el Reino Unido y Francia son similares con respecto a la incidencia del empleo de bajo salario y de los hogares de una sola persona con ingresos, ambos países difieren en lo concerniente a otros factores relacionados con el empleo. Sobre todo en el impacto del empleo a tiempo parcial y temporal. De los cinco países objeto de análisis, el Reino Unido tiene la proporción más alta de empleados a tiempo parcial (39%) entre los trabajadores pobres, al igual que la proporción más elevada de empleos por tiempo indefinido entre los trabajadores pobres (93%)⁷. Esto distingue al Reino Unido de Francia,

⁷ La elevada proporción de empleos indefinidos se debe en parte al carácter restrictivo de la definición de empleo (a saber: trabajar más de 6 de los 12 meses anteriores). No obstante, la proporción de empleos indefinidos entre los trabajadores pobres es mucho menor en los otros cuatro países, donde naturalmente se aplica la misma definición de empleo.

donde sólo un tercio de los trabajadores pobres son empleados a tiempo parcial y sólo dos tercios tienen un contrato de trabajo indefinido. Estas diferencias reflejan la dispar estructura de los mercados de trabajo de ambos países, ya que tanto el empleo a tiempo parcial como los contratos indefinidos son también más comunes entre los trabajadores británicos no pobres.

España y Polonia

La proporción de trabajadores con bajos salarios entre los trabajadores pobres es del 54% en España y del 60% en Polonia –mayor que en Francia pero claramente menor que en Suecia (Tabla A1). No obstante, las estadísticas descriptivas muestran que la influencia del hogar en España y Polonia parece muy diferente a la observada en Francia y el Reino Unido.

En primer lugar, si bien el modelo de regresión muestra que el riesgo de IWP individual para las personas sin pareja y los cabeza de familia monoparental es también elevado en España y Polonia (Tabla A4), esto no se traduce en cifras elevadas de hogares de este tipo de personas y de padres en los dos países. Al contrario, su proporción respectiva en la población trabajadora pobre es más bien baja –mucho más baja que en Suecia, Francia o el Reino Unido (Tabla A2). En segundo lugar, ambos países destacan por el hecho de que los hogares de dos personas con ingresos y de dos o más adultos constituyen una gran proporción de la población trabajadora pobre (especialmente en Polonia). Ambas observaciones reflejan diferencias en la estructura social entre Suecia, el Reino Unido y Francia, de un lado, y Polonia y España, de otro. El hecho de que en estos dos últimos países sean más comunes las familias de gran tamaño, entre los trabajadores tanto pobres como no pobres, lleva a una incidencia más alta de familias grandes (y a una baja incidencia de hogares unipersonales y monoparentales) entre los trabajadores pobres.

En cuanto a los efectos de los hijos en la pobreza de los hogares, España y Polonia difieren nuevamente del Reino Unido, Francia y Suecia. Mientras que en este último grupo de países, los hogares con hijos tienen que hacer frente a unos riesgos más altos de IWP que los hogares sin hijos, las diferencias son comparativamente modestas en Polonia y especialmente en España. En España, un trabajador que forma parte de una pareja con más de dos hijos tiene un riesgo de pobreza 11 veces superior (Polonia: 6 veces superior) que en el caso

hipotético de que no hubiera hijos en el hogar (Tabla A4). Si bien el riesgo es inferior para las parejas con uno o dos hijos, sigue siendo más alto que para los padres en el Reino Unido, Francia o Suecia. La posición opuesta de España (compartida por Polonia) a los otros países encaja con las conclusiones alcanzadas por la investigación sobre los regímenes de bienestar que muestra que en los países del sur de Europa la familia soporta una gran parte de la carga en términos de provisión de bienestar, la cual, en los regímenes de bienestar de los países nórdicos y del norte del continente europeo es asumida parcialmente por las instituciones estatales (Ferrera, 1996). La debilidad relativa de tales instituciones parece llevar a la creación de riesgos de pobreza elevados para las familias en el tramo inferior de la distribución de la renta.

Polonia y España son también peculiares en cuanto a la participación en el mercado de trabajo de los trabajadores pobres. Lo que destaca en ambos países es que el autoempleo y los contratos temporales desempeñan una función destacada en el conjunto de la economía. En consecuencia, en ambos países más del 40% de los trabajadores pobres tienen contratos de trabajo temporales y casi el 45% son trabajadores autónomos (Tabla A2). Si bien el riesgo de IWP individual asociado al autoempleo o al trabajo temporal no es mucho mayor que en los otros países (Tablas A3 y A4), es crucial observar que el autoempleo y el trabajo temporal son rasgos destacados de la economía española y polaca en su conjunto. Por ello, una mayor proporción de la población trabajadora es pobre debido a que trabaja por cuenta propia o a que tiene un contrato de trabajo temporal.

CONCLUSIÓN

Se han identificado tres mecanismos potencialmente influyentes como responsables del fenómeno de la IWP: bajos salarios, falta de participación en el mercado de trabajo de la pareja y el coste de las personas dependientes que integran el hogar. Si bien los bajos salarios constituyen un riesgo de pobreza considerable en todos los países objeto de análisis, el impacto de los dos otros factores varía en una gran medida de unos países a otros. El debate abordado en este artículo revela una pauta dual en los cinco países. Mientras que la IWP en España y Polonia parece similar en cuanto a un cierto número de factores determinantes, difiere del Reino Unido, Francia y Suecia, los cuales, a su vez, son más similares entre sí.

Varios de los rasgos distintivos de la variante de capitalismo sueca tienen una influencia muy directa en el fenómeno de la IWP. La elevada tasa de actividad y la alta incidencia de los hogares de dos personas con ingresos suponen que el hogar es menos susceptible de constituir en sí mismo un factor de riesgo de pobreza. Al mismo tiempo, el hecho de que los jóvenes abandonen relativamente pronto el hogar familiar para formar hogares unipersonales crea un grupo de trabajadores pobres que no existe en tal magnitud en los otros cuatro países del análisis.

La principal conclusión con respecto a la IWP en el Reino Unido y Francia es que la IWP es, en una gran medida, causada por la baja participación en el mercado de trabajo de las parejas. No obstante, puesto que más de un tercio de los trabajadores pobres ya viven en hogares de dos personas con ingresos, los bajos salarios también constituyen un problema en estos dos países.

La IWP en España y Polonia parece diferente a la de los otros tres países principalmente debido al mayor riesgo de pobreza asociado a los hijos existentes en el hogar y a la proporción comparativamente elevada de unidades familiares de gran tamaño (y baja proporción de hogares unipersonales y monoparentales). El elevado número de trabajadores por cuenta propia y temporales son rasgos adicionales importantes para la IWP en España y Polonia.

Mientras que la escasez de hogares de dos personas con ingresos no puede observarse en el caso de Suecia, sí contribuye con certeza a los mayores niveles de IWP en el Reino Unido, Francia y, en particular, en Polonia y España. Esta conclusión puede indicar que una estrategia de activación en estos dos últimos países podría resultar efectiva a la hora de luchar contra la pobreza en el trabajo. Con todo, debe señalarse que los bajos salarios son todavía, en la totalidad de los cinco países, el determinante más importante de la pobreza en el trabajo. Así pues, la integración mediante un empleo de bajo salario entraña el peligro de convertir al desempleado en trabajador pobre.

BIBLIOGRAFÍA

ALLÈGRE, G. (2008), 'Working poor in the EU: an exploratory comparative analysis', *OFCE Document de travail*, 35.

AMABLE, B. (2003), *The Diversity of Modern Capitalism*, Oxford, Oxford University Press.

BAMBRA, C. (2004), "The worlds of welfare: illusory and gender blind?", *Social Policy and Society*, 3, 3: 201-211.

BLAU, F. D. y KAHN, L. M. (1996), "International Differences in Male Wage Inequality: Institutions versus Market Forces", *The Journal of Political Economy*, 104, 4: 791-837.

BORJAS, G. J (1987), "Self-Selection and the Earnings of Immigrants", *The American Economic Review*, 77, 4: 531-553.

BOSCH, G. (2009), "Low-wage work in five European countries and the United States", *International Labour Review*, 148, 4: 337-356.

BÜCHEL, F., MERTENS, A. y ORSINI, K. (2003), "Is mothers' employment an effective means to fight family poverty? Empirical evidence from seven european countries", *Luxembourg Income Study Working Paper Series*, 363.

BURKHAUSER, R. V., COUCH, K. A. y GLENN, A. J. (1995), "Public Policies for the Working Poor: The Earned Income Tax Credit versus Minimum Wage Legislation", *Institute for Research on Poverty Discussion Paper*, 1074-95.

CRETTAZ, E. y BONOLI, G. (2011), "Worlds of Working Poverty", en: FRASER, N., GUTIÉRREZ, R. y PEÑA-CASAS, R. (eds.), *Working poverty in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.

DALY, M. y RAKE, K. (2003), *Gender and the welfare state: care, work and welfare in Europe and the USA*, Hoboken, NJ, Wiley-Blackwell.

DRINKWATER, S., EADE, J. y GARAPICH, M. (2006), "Poles Apart? EU Enlargement and the Labour Market Outcomes of Immigrants in the UK", *IZA Discussion Paper*, 2006, 2410.

ESPING-ANDERSEN, G. (1990), *The three worlds of welfare capitalism*, Cambridge, Polity.

EUROSTAT (2010), *Employment and unemployment (Labour Force Survey)*, fuente estadística en línea, EUROSTAT.

EUROSTAT, Unit F-3: Living conditions and social protection statistics, Working group "statistics on living conditions" (2009), *Algorithms to compute Overarching Indicators based on EU-SILC and adopted under the Open Method of Coordination (OMC)*.

FERRERA, M. (1996), "The southern model of welfare in Social Europe", *Journal of European Social Policy*, 6, 1: 17-37.

FREEMAN, R. B (2007), "Labor Market Institutions Around the World", *NBER Working Paper*, 2007,13242.

GOERNE, A. (2011), "In-work-poverty in Europe. A comparative perspective", en: FRASER, N., GUTIÉRREZ, R. y PEÑA-CASAS, R. (eds), *Working poverty in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.

KALINA, T. y WEINKOPF, C. (2010), "Niedriglohnbeschäftigung 2008: Stagnation auf hohem Niveau – Lohnspektrum franst nach unten aus", *IAQ-Report*, 2010, 6.

LOHMANN, H. (2008), "The working poor in European welfare states. Empirical evidence from a multilevel perspective", en: ANDRESS, H. y LOHMANN, H. (eds), *The working poor in Europe. Employment, Poverty and Globalisation*, Cheltenham, Reino Unido; Northampton, MA, Edward Elgar Publishing: 47-74.

— y MARX, I. (2008), "The different faces of in-work-poverty across welfare state regimes", en: ANDRESS, H. y LOHMANN, H. (eds.), *The working poor in Europe. Employment, Poverty and Globalisation*, Cheltenham, Reino Unido; Northampton, MA, Edward Elgar Publishing: 17-46.

LUCIFORA, C. (2000), "Wage inequalities and Low Pay: The Role of Labour Market Institutions", en: GREGORY, M., SALVERDA, W. y BAZEN, S. (eds.), *Labour market inequalities: problems and policies of low wage employment in international perspective*, Oxford, Oxford University Press: 9-34.

—, MCKNIGHT, A. Y SALVERDA, W. (2005), "Low-wage employment in Europe: a review of the evidence", *Socio-Economic Review*, 3, 2: 259-292.

MAÏTRE, B., WHELAN, C. T. y NOLAN, B. (2003), "Female Partner's Income Contribution to the Household Income in the European Union", *European Panel Analysis Group Working paper*, 43.

MASON, G. y SALVERDA, W. (2010), "Low pay: Living standards and employment", en: Gautié, J. y Schmitt, J. (eds.), *Low-wage work in the wealthy world*, Nueva York, Russel Sage Foundation: 35-90.

ÖZDEN, Ç. (2006), "Educated Migrants: Is There Brain Waste?", en: ÖZDEN, Ç. y SCHIFF, M. (eds.), *International Migration, Remittances, and the Brain Drain*, Washington DC, World Bank, Palgrave Macmillan: 227-244.

PEÑA-CASAS, R. y LATA, M. (2004), *Working Poor in the European Union*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

STRENGMANN-KUHN, W. (2003), *Armut trotz Erwerbstätigkeit. Analysen und sozialpolitische Konsequenzen*, Fráncfort (del Meno), Campus Verlag.

WALLERSTEIN, M. (1999), "Wage-Setting Institutions in Advanced Industrial Societies", *American Journal of Political Science*, 43, 3: 649-680.

ANEXO

TABLA A1

POBREZA EN EL TRABAJO Y SALARIOS BAJOS EN EL REINO UNIDO, ESPAÑA, FRANCIA, SUECIA Y POLONIA

<i>País</i>	<i>Proporción de trabajadores pobres en la población activa</i>	<i>Proporción de trabajadores con salarios bajos en la población activa</i>	<i>Proporción de trabajadores con salarios bajos en la población de trabajadores pobres</i>	<i>Proporción de trabajadores pobres en la población de trabajadores con salarios bajos</i>
FR	6.4	13.1	41.2	18.0
SU	6.6	19.9	72.4	17.5
RU	7.8	20.3	54.6	14.9
ES	10.6	19.6	53.4	20.2
PO	11.8	23.7	59.7	21.3

Fuente: EU-SILC, ola de 2007, elaboración propia.

TABLA A2

PERFIL DE LOS TRABAJADORES POBRES Y DE LOS TRABAJADORES NO-POBRES EN EL REINO UNIDO, ESPAÑA, FRANCIA, SUECIA, POLONIA

		RU		ES		FR		SU		PO	
		Proporción en la población de trabajadores pobres	Proporción en la población de trabajadores no-pobres	Proporción en la población de trabajadores pobres	Proporción en la población de trabajadores no-pobres	Proporción en la población de trabajadores pobres	Proporción en la población de trabajadores no-pobres	Proporción en la población de trabajadores pobres	Proporción en la población de trabajadores no-pobres	Proporción en la población de trabajadores pobres	Proporción en la población de trabajadores no-pobres
Sexo	Masculino	52,8	51,8	67,2	59,2	55,4	53,0	57,0	51,7	60,1	54,7
	Femenino	47,2	48,2	32,8	40,8	44,6	47,0	43,0	48,3	39,9	45,3
Grupos de edad	18 – 24	12,5	9,3	4,6	5,9	5,9	5,0	20,6	5,5	7,0	6,2
	25 – 49	58,9	63,6	72,5	71,9	66,5	70,3	61,7	60,4	71,2	70,1
	50 – 64	28,6	27,2	23,0	22,2	27,5	24,6	17,7	34,0	21,8	23,7
Nivel de formación	Secundaria baja	20,5	9,4	46,6	27,3	25,1	14,5	8,9	8,7	0,7	0,3
	Secundaria alta	61,1	57,1	32,6	28,1	59,6	50,8	52,5	51,1	90,4	66,7
	Post-secundaria	5,6	4,0	0,9	1,2	0,0	0,0	8,1	6,4	3,5	6,0
	Superior	12,7	29,4	19,8	43,4	15,3	34,7	30,5	33,9	5,4	27,0
País de nacimiento	País de residencia	83,3	89,7	87,3	92,4	79,2	90,5	76,7	90,1	99,7	99,6
	País extranjero	16,7	10,3	12,7	7,6	20,8	9,5	23,3	9,9	0,3	0,4
Composición hogar	Unipersonal	16,5	11,6	5,9	5,8	16,6	14,6	37,0	16,5	6,1	5,7
	Monoparental	9,5	3,0	2,5	1,0	10,6	3,7	10,4	4,0	2,5	1,8
	2 adultos	22,4	30,1	11,4	20,4	15,8	25,3	21,1	31,4	8,9	14,6
	2 adultos, 1 hijo	8,5	12,4	15,4	15,6	11,2	16,3	8,2	13,8	12,4	16,0
	2 adultos, 2 hijos	15,7	14,1	27,9	16,5	19,6	19,4	10,5	18,6	18,9	14,5
	2 adultos, 3+ hijos	9,1	3,8	5,1	1,8	10,8	7,4	9,0	6,9	11,2	3,8
Otros	18,3	25,0	31,9	39,0	15,6	13,2	3,8	8,8	40,2	43,7	
Nº personas con ingresos	1 persona con ingresos	62,4	29,9	57,3	25,9	65,5	34,4	64,9	32,2	44,9	28,9
	2 o más personas con ingresos	37,6	70,1	42,7	74,1	34,5	65,6	35,1	67,8	55,1	71,1
Intensidad laboral del hogar	>0 pero <0,5	7,2	0,6	10,6	3,5	9,7	1,6	2,4	0,7	11,7	4,6
	>0,5, pero <1	36,5	14,8	55,2	38,3	38,0	25,8	25,8	18,2	47,5	39,4
		56,3	84,7	34,2	58,2	52,3	72,6	71,8	81,1	40,8	55,9
Tipo de jornada	Tiempo completo	61,0	79,7	87,6	91,0	66,9	84,5	73,2	79,7	87,2	93,5
	Tiempo parcial	39,0	20,3	12,4	9,0	33,1	15,5	26,8	20,3	12,8	6,5
Tipo de contrato	Indefinido	92,7	96,4	54,8	75,9	65,6	87,0	64,5	89,6	57,1	76,7
	Temporal	7,3	3,6	45,2	24,1	34,4	13,0	35,5	10,4	42,9	23,3
Cargo ejecutivo	Jefe	16,0	36,1	12,1	25,7	20,4	31,9	13,3	18,0	8,7	21,4
	No-jefe	84,0	63,9	87,9	74,3	79,6	68,1	86,7	82,0	91,3	78,6
Empleado/ autónomo	Autónomo	25,4	10,3	44,7	12,1	21,7	7,6	25,9	9,3	44,2	14,7
	Empleado	74,6	89,7	55,3	87,9	78,3	92,4	74,1	90,7	55,8	85,3

Fuente: EU-SILC, ola de 2007, elaboración propia.

TABLA A3

**RIESGO DE POBREZA EN EL TRABAJO EN EL REINO UNIDO, ESPAÑA, FRANCIA, SUECIA, POLONIA,
POR CATEGORÍAS**

		<i>Riesgo de pobreza en el trabajo para las diferentes categorías de la población activa, en porcentaje</i>				
		<i>RU</i>	<i>ES</i>	<i>FR</i>	<i>SU</i>	<i>PO</i>
PAÍS – TOTAL		7,8	10,6	6,4	6,6	11,8
Sexo	Masculino	8,0	11,9	6,7	7,2	12,8
	Femenino	7,7	8,7	6,1	5,9	10,5
Grupos de edad	18 – 24	10,3	8,4	7,5	20,8	13,1
	25 – 49	7,3	10,7	6,1	6,7	11,9
	50 – 64	8,2	10,9	7,1	3,5	10,9
Nivel de formación	Secundaria baja	15,6	15,0	9,8	6,5	20,0
	Secundaria alta	8,3	10,7	6,8	6,5	13,5
	Post-secundario pero no superior	10,6	7,7	—	7,9	6,3
	Superior	3,5	4,5	2,7	5,8	2,3
País de nacimiento	País de residencia	7,3	10,1	5,7	5,5	11,8
	País extranjero	12,1	16,6	13,0	14,0	7,9
Composición hogar	Unipersonal	10,8	10,7	7,2	13,7	12,5
	Monoparental	21,3	22,7	16,4	15,5	15,6
	2 adultos sin hijos	6,0	6,2	4,1	4,5	7,5
	2 adultos con 1 hijo dependiente	5,5	10,4	4,5	4,0	9,4
	2 adultos con 2 hijos dependientes	8,6	16,7	6,4	3,9	14,8
	2 adultos con 3 o más hijos dependientes	16,9	25,4	9,1	8,4	28,2
	Otros	5,9	8,8	7,5	3,0	10,9
Nº personas con ingresos en el hogar	1 persona con ingresos	15,1	20,8	11,5	12,5	17,2
	2 o más personas con ingresos	4,4	6,4	3,5	3,5	9,4
Intensidad laboral del hogar	>0, pero <0,5	51,8	26,6	29,5	18,8	25,4
	>0,5, pero <1	17,4	14,7	9,1	8,9	14,0
	= 1	5,4	6,5	4,7	5,7	8,9
Tipo de jornada	Tiempo completo	5,5	10,2	4,9	5,8	10,7
	Tiempo parcial	12,8	14,1	12,2	8,1	20,2
Tipo de contrato	Indefinido	5,0	5,0	3,8	5,2	5,5
	Temporal	9,9	12,1	12,2	20,5	12,6

Fuente: EU-SILC, ola de 2007, elaboración propia.

TABLA A4

COEFICIENTES DE REGRESIÓN DE POBREZA EN EL TRABAJO

<i>Variables de nivel individual</i>	<i>RU Exp(b)</i>	<i>ES Exp(b)</i>	<i>FR Exp(b)</i>	<i>SU Exp(b)</i>	<i>PO Exp(b)</i>
Sexo: masculino (ref.: femenino)	0,970	0,966	0,723	0,663**	0,630***
Categoría de edad (ref.: 25-49)				***	
18-24	1,512*	0,857	1,062	4,409***	1,189
50-64	1,100	1,106	0,769	0,774	0,832
Nivel de formación (ref.: educación post-secundaria, no superior y superior)	***	***	***	***	***
Secundaria baja	2,557***	2,879***	2,080***	0,593*	1,635
Secundaria alta	2,014***	1,809***	1,824***	0,552***	2,647***
País de nacimiento: país extranjero (ref.: país de residencia)	1,670***	3,868***	2,222**	1,544*	0,177
<i>Variables de nivel de hogar</i>					
Composición del hogar (ref.: 2 adultos sin dependientes)	***	***	***	***	***
Unipersonal	1,438	1,901**	1,157	1,776	2,542***
Monoparental	2,602***	3,555***	3,878***	4,029*	5,739***
2 adultos, 1 hijo	1,082	2,910***	1,549*	1,256	2,368***
2 adultos, 2 hijos	1,981***	7,857***	3,003***	1,207	4,138***
2 adultos, más de 2 hijos	3,900***	11,106***	2,990***	2,257*	6,622***
Otros	0,606**	1,289	1,069	0,141**	0,905
Intensidad laboral del hogar (ref.: intensidad laboral = 1)	***	***	***	**	***
Intensidad laboral inferior a 0,5	21,325***	4,277***	6,697***	3,090*	7,785***
Intensidad laboral superior o igual a 0,5	4,666***	2,358***	2,394***	1,923***	3,324***
Nº personas con ingresos en el hogar					
1 persona con ingresos (ref.: 2 o más personas con ingresos)	3,055***	4,781***	4,418***	3,340***	2,706***
<i>Variables relacionadas con el empleo</i>					
Tamaño del centro de trabajo (ref.: más de diez)		**	*		**
1-5 personas	0,847	1,309**	1,461**	0,923	1,267**
6-10 personas	0,774	0,838	1,151	1,510*	1,361*
Tipo de contrato: temporal (ref.: indefinido)	1,362	1,895***	1,331*	1,648**	1,252**
Horas de trabajo semanales	0,956***	0,962***	0,925***	0,944***	0,966**
Salario bajos (<66% del salario medio) (ref.: sin salario bajo)	4,628***	6,920***	6,467***	13,604***	7,369***
Constante	0,022	0,007	0,049	0,049	0,009
n (personas)	7114	8239	7367	3517	8829
logaritmo de verisimilitud	2106,09	2652,62	1904,67	1098,96	3247,47

Niveles de significación: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1
Fuente: EU-SILC, elaboración propia.